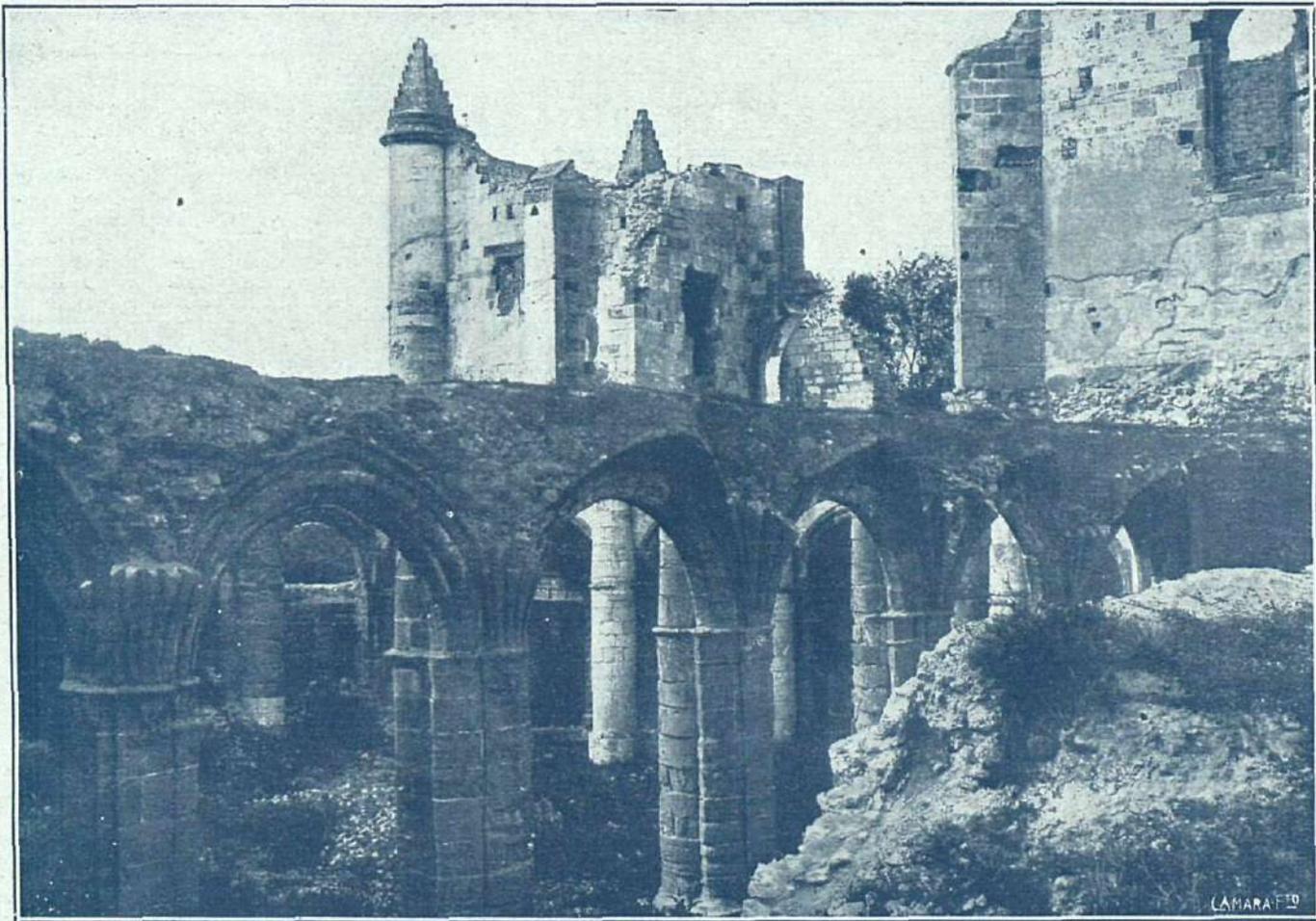


ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL
EL EX MONASTERIO DE SAN MIGUEL DEL MONTE



Ruinas del claustro y de la fachada norte de la iglesia

FOTS. GUINEA

No muy distante de Miranda de Ebro, y en un reducido valle circundado por los montes de la Morcuera, que le prestan su abrigo contra las inclemencias del tiempo, muy extremadas en la provincia de Burgos, á que pertenece, hállase situado el antiquísimo ex convento de San Miguel del Monte, hoy convertido por sus actuales propietarios, los padres de los Sagrados Corazones, en deliciosa quinta de recreo del admirable Colegio que dichos padres dirigen

en Miranda de Ebro. Nada menos que en el siglo xiv comienza la historia de este viejo monasterio, en cuya época aun no poseía este honroso título, sino el modestísimo de ermita. En efecto, cuando el décimocuarto siglo tocaba á su fin, reuníanse en dicha ermita, para oír misa y elevar sus preces al Señor, algunos humildes varones que habitaban modestísimas viviendas de las cercanías, y á cuyo sustento se ayudaban con su propio trabajo y, á las veces, con las escasas dádivas que lograban obtener de los no muy numerosos viandantes que por aquellos lugares discurrían. Así hubieran seguido las cosas si el por aquel entonces obispo de Calahorra, D. Juan de Guzmán, no hubiese tenido noticias de los ermitaños de San Miguel, y no hubiese manifestado deseos de visitarlos, como lo efectuó, con gran beneplácito por su parte, ya que regocijóse grandemente la vida austera y en extremo sencilla de los anacoretas, á los cuales hubo de instar á fin de que adoptasen alguna regla aprobada por la Iglesia. Ante las persuasivas y bondadosas frases del prelado, abrazaron la de San Jerónimo, muy en boga en España por aquella sazón.

El precitado obispo Guzmán no dejó, desde aquella fecha, de prestar su ayuda valiosísima para la mejor marcha y prosperidad de la novísima Orden, constituida merced á sus consejos, hasta el punto de que en el oncenno mes del año 1398, y por medio de escritura pública, cedió á los ermitaños de San Miguel la ermita de su nombre y todos los bienes anexos á la misma, y otorgándole, al propio tiempo, el título de Monasterio de San Jerónimo.

Este título le fué retirado poco después en virtud de una orden papal; mas, posteriormente, le fué concedido de nuevo, así como sus bienes y rentas, siendo nombrado superior del mismo Fray García de Ameyugo.

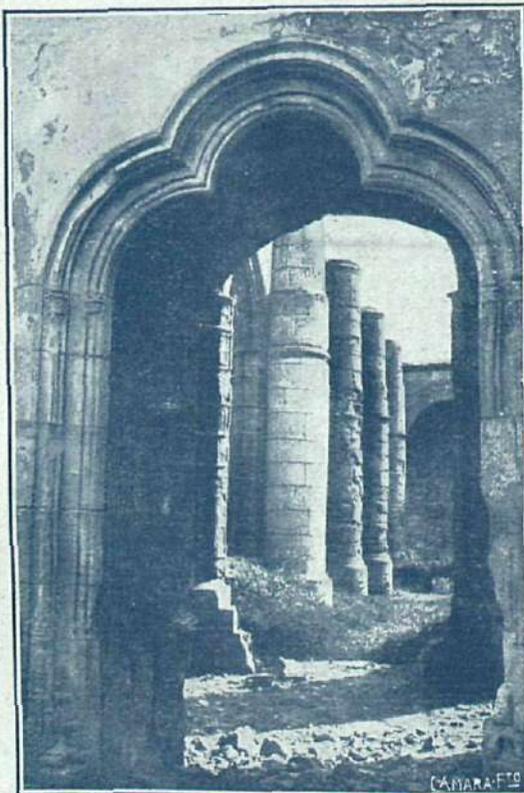
Esta residencia monástica alcanzó una gran prosperidad, y en ella vivieron los antiguos ermitaños, hasta que, en el siglo xix, fueron expulsados los religiosos del monasterio, el cual quedó convertido en casa de campo para soldados convalecientes.

He aquí relatados, á grandes rasgos, los datos más salientes del antiguo monasterio de San Miguel del Monte, según se consignan en unos

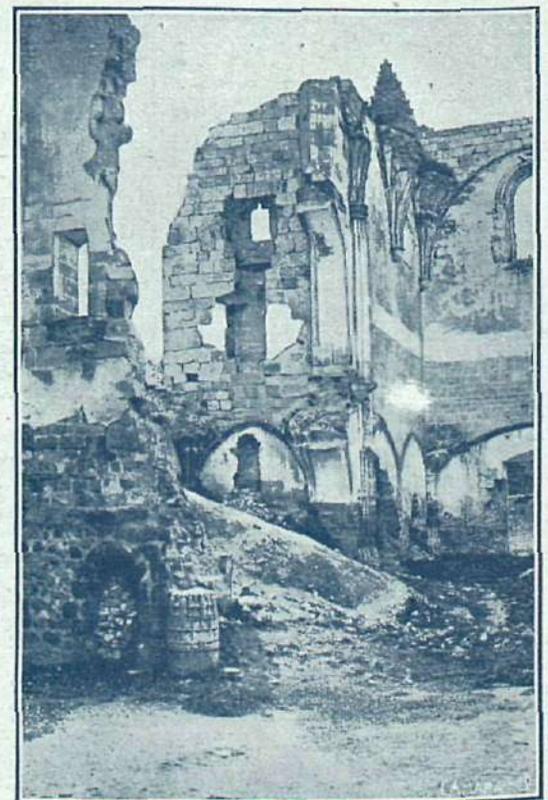
viejos papeles encontrados, no ha mucho, en la biblioteca del Colegio establecido, como antes decimos, en el edificio de lo que en tiempos lejanos fué residencia de ermitaños.

Las fotografías que acompañan á estas breves líneas harán ver al lector, más claramente que cualquier explicación nuestra, el indiscutible valor arqueológico de este antiquísimo edificio, objeto de la admiración del viajero.

L. G.



Puerta de comunicación entre la iglesia y el claustro



Interior de la iglesia, tomado desde el altar mayor